

La descolonización de Rusia y sus ramificaciones

Por: [Yakov Rabkin](#)

Globalización, 17 de enero 2023

[Pressenza](#) 12 January, 2023

Región: [Rusia](#)

Tema: [Política](#)

La guerra en Ucrania ha reavivado los planes occidentales de desmembrar Rusia y, en palabras de los promotores de esta idea, completar el desmantelamiento de la Unión Soviética. Se están dedicando importantes esfuerzos, incluyendo generosos fondos, a fomentar el nacionalismo étnico entre los numerosos grupos étnicos de Rusia.

Se convocan reuniones fuera de Rusia para estimular el separatismo según líneas étnicas. El plan de dividir el país se denomina a veces «descolonización de Rusia». Dado que la oposición más ferviente a Rusia la articulan grupos políticos que se consideran progresistas (como el Partido Demócrata de Estados Unidos o el Partido Verde de Alemania), el concepto de descolonización hace que esta idea parezca anti-imperialista y progresista.

Pero dentro de Rusia está en marcha otro tipo de descolonización. Intelectuales, artistas y políticos abogan por la liberación del país no sólo de la dependencia económica y tecnológica de Occidente, sino también de la colonización cultural que ha triunfado desde la época de la perestroika. El desmantelamiento de la Unión Soviética no fue sólo «una catástrofe geopolítica», como dijo Putin en una ocasión. Fue también un golpe psicológico para millones de ciudadanos soviéticos, no sólo rusos. Todos los sacrificios para construir una sociedad radicalmente diferente y sacar al país de dos guerras mundiales terriblemente costosas parecieron de repente haber sido en vano.

La población sufrió una profunda pérdida de confianza en sí misma y de autoestima. Cayó en una especie de depresión colectiva cuando las reformas neoliberales de la década de 1990 sumieron a la mayoría en la más absoluta pobreza. Rusia estaba de rodillas, presa del tipo de inercia aturdidora y esclavitud mental que los pueblos colonizados por los imperios occidentales habían experimentado antes. Rusia iba camino de convertirse en una auténtica colonia de Occidente. Mientras Putin era el primer líder extranjero que llamaba a Washington tras el ataque a las Torres Gemelas en 2001, él proponía que Rusia se uniera a la OTAN.

Los conceptos intelectuales, los gustos artísticos, las prácticas empresariales y las políticas gubernamentales se importaban acríticamente y se proclamaban superiores simplemente porque procedían de Occidente. El lenguaje absorbió una fuerte dosis de americanismos, a menudo superfluos. Se despreció la continuidad histórica en favor de la imitación. Los reformistas pro-occidentales destruyeron conscientemente gran parte del potencial tecnológico e industrial del país con el objetivo ideológico declarado de desarraigar todo rastro de socialismo. Aeroflot, antiguamente la mayor aerolínea del mundo, volaba exclusivamente con aviones de fabricación soviética. A los pocos años de las reformas post-

soviéticas, cambió a aviones de fabricación occidental, la mayoría de los cuales están actualmente en tierra debido a las sanciones occidentales. En la actualidad, Rusia está haciendo esfuerzos tardíos para reactivar la industria aeronáutica civil.

Durante más de tres décadas, una poderosa burguesía compradora encabezada por oligarcas neoliberales arraigó en el país y en sus corredores de poder. Esta gente veía a Occidente como un amigo fiable y generoso. Desarrollaron una confianza infinita en la globalización que prometía un suministro ininterrumpido de bienes de consumo, equipos industriales y componentes electrónicos. Se recurrió a los bancos occidentales no sólo para depositar fondos privados, sino incluso para guardar las reservas soberanas de Rusia.

La mayoría de éstas están ahora congeladas y podrían ser expropiadas. Sin embargo, muchos verdaderos creyentes en el «orden basado en normas» bajo la égida de Washington siguen ejerciendo influencia en Moscú. Esperan contra toda esperanza que, una vez terminada la guerra, todo siga igual. Pero está en marcha una lucha para liberar al país de la dependencia colonial que estos intelectuales, políticos, empresarios y financieros promovieron y de la que se beneficiaron durante décadas.

Las industrias televisiva y cinematográfica rusa absorbieron con gusto la influencia estadounidense. Aunque las series sean de producción local, siguen tramas y modas tomadas de otros lugares. Se aprecie o no el cine y la literatura soviéticos, no cabe duda de que eran auténticos y originales. Gran parte de la producción cultural rusa actual es derivativa e imitativa. El entretenimiento barato ha invadido la mayoría de los estudios de televisión, dejando un canal, Kultura, como una especie de reserva natural para programas de calidad, a menudo consistentes en películas realizadas en la URSS.

El sistema educativo ha fomentado el egoísmo, la competencia y el afán desenfrenado de dinero. Los libros de Ayn Rand se convirtieron en el evangelio de millones de ex soviéticos confundidos. El consumo individual debía sustituir a los valores socialistas, e incluso a las mínimas preocupaciones comunitarias. Un antiguo ministro de Educación abogaba abiertamente por formar consumidores educados, en lugar de científicos, ingenieros o intelectuales. No es de extrañar que muchos jóvenes huyeran del país cuando se declaró la movilización a las fuerzas armadas el pasado otoño. El patriotismo se había convertido desde hacía tiempo en una mala palabra entre las sofisticadas élites urbanas. Aunque torpes, se están haciendo esfuerzos por cambiar estas políticas educativas, y el tiempo dirá hasta qué punto son eficaces.

Rusia está despertando del hechizo de la sumisión a Occidente, la glorificación de su ideología y la adulación de sus modelos. El desdén y los esfuerzos apenas disimulados de Estados Unidos por doblegar a Rusia han contribuido en gran medida a esa tendencia. Al igual que el mundo colonizado se levantó para librarse de los grilletes del dominio colonial, Rusia se está liberando de la camisa de fuerza mental de los últimos treinta años. El patriotismo, el voluntariado y las preocupaciones sociales están resurgiendo.

El conflicto en Ucrania ha catalizado esa transición epocal. La descolonización ha afectado al discurso de la política exterior rusa. Putin y Lavrov ya no se refieren a «nuestros socios occidentales» puesto que existe una guerra activa entre Rusia y la OTAN, algo que los funcionarios rusos, ucranianos y occidentales admiten ahora abiertamente.

Por mucho que los líderes rusos critiquen a sus predecesores soviéticos, se enfrentan a retos similares, posiblemente más desafiantes. Mientras intentan consolidar alianzas y

buscar otras nuevas, invocan la herencia soviética de apoyo al anticolonialismo. Muchos países de Asia, África y América Latina han albergado durante mucho tiempo aspiraciones de soberanía nacional y de un mundo multipolar.

Ahora Rusia les anima a reanudar su lucha contra la hegemonía occidental. Estos países no se han sumado a las sanciones occidentales contra Rusia y observan de cerca cómo se enfrenta al Occidente colectivo. Así pues, los intentos de descolonización mental y económica de Rusia están destinados a fomentar la descolonización en otros lugares.

Yakov Rabkin

Yakov Rabkin: *Profesor emérito de historia, Universidad de Montreal, y Samir Saul, Profesor titular de historia, Universidad de Montreal.*

La fuente original de este artículo es [Pressenza](#)
Derechos de autor © [Yakov Rabkin](#), [Pressenza](#), 2023

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Yakov Rabkin](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca